
Un intelectual en política

Elisabeth Badinter, coautora de este libro, no necesita presentación en los medios latinoamericanos dedicados a los estudios sobre las mujeres. Feminista e historiadora francesa, ha publicado varios libros que permiten desentrañar el pasado del género y los avatares de su construcción social. El primero de ellos, editado en español con el título *¿Existe el amor maternal?*¹ es de lectura obligatoria para avanzar en la comprensión de la maternidad. *L'un est l'autre*,² un trabajo ambicioso donde indaga sobre la historicidad del patriarcado, fue en 1986 de los libros más vendidos y comentados.

En cambio, los antecedentes de Robert Badinter son menos conocidos en México, pero no por ello menos nobles. Escritor, tiene varios libros publicados; participó junto con Michel Foucault en el Grupo de Intervención de Prisiones (GIP); fue ministro de Justicia en el primer gobierno de Mitterand (el gabinete Mauroy) desde donde proyectó

una serie de reformas progresistas para el sistema penitenciario francés. Éstas le valieron, como era de esperarse, las críticas más duras de la derecha y los grupos conservadores, por las que debió renunciar.

Éste es el primer libro que los esposos Badinter escriben juntos. Una biografía de Marie Jean Antoine-Nicolas Caritat de Condorcet, el último de los iluministas franceses, el único que participó durante la revolución en actividades y cargos destacados y fue víctima de ella.

El personaje

Matemático y filósofo, Condorcet es considerado hijo intelectual de D'Alambert, Turgot y Voltaire, con quienes compartió los años de formación y los primeros pasos en el medio académico del París del tercer cuarto del siglo XVIII. Como matemático, se dedicó a la investigación en cálculo diferencial e integral y en probabilidades. Profundamente sensible ante los problemas sociales, Condorcet reflexionó sobre algunas de las cuestiones más acuciantes de su época. Fiel al espíritu de la Ilustración e imbuido de la idea de progreso, propugnó

¹ Ed. Paidós-Pomare, Barcelona, 1980.

² Editions Odile Jacob, París, 1986.

porque la política y la sociedad fueran estudiadas con el mismo rigor con que se analizaban los fenómenos naturales. Impulsado por sus "padres intelectuales", desempeñó varios cargos en la Academia de Ciencias de la Academia Francesa. Durante el ministerio de Turgot fue llamado por éste para ocuparse del cargo del Inspector de Monedas (1774-1776).

Una vez llegada la Revolución, no pudo permanecer al margen. Se comprometió con el movimiento popular, fue republicano, representante en la Asamblea Legislativa y en la Constituyente. Autor intelectual y redactor de varios de los proyectos más importantes del periodo revolucionario; comentarista cotidiano en los periódicos, adhirió a los girondinos, sin dejar de lado la crítica. Admirador de Danton, no comulgó con los montañeses. Se desvinculó de la Gironda hacia 1793; supo del aislamiento político; pasó los últimos nueve meses de su vida requerido por el Comité de Salud Pública, encerrado en una casa de París bajo los cuidados de la buena señor Vernet.

El libro

A lo largo de sus 750 páginas, la investigación de Elisabeth y Robert Badinter rescata la amplia gama de ideas libertarias del personaje.

Desde su época de estudiante, Condorcet extiende los principios de libertad e igualdad a varias de las categorías de personas excluidas por entonces. Defenderá a los protestantes perseguidos, a los judíos, a los negros; se pronunciará activamente por la eliminación de la esclavitud, pese a los problemas económicos que la liberación de los esclavos podría traer a la revolución y pese a las amenazas abiertas de los colonos antillanos residentes en Francia. Propondrá en 1793, la ciudadanía para las mujeres. Los autores no vacilan en afirmar: "Condorcet es el feminista más importante de su siglo. Es el único que tomó la pluma para defender la igualdad absoluta de los sexos. Sólo Poulenc de La Barre, en el siglo XVII, se le puede comparar" (p. 256, nota).

Su agudeza y su sensibilidad le permitirán proponer medidas que aseguren el ejercicio de la libertad y la igualdad a los ciudadanos desposeídos, mediante socorros públicos y la educación general, una de sus obras capitales.

Otras de las líneas privilegiadas en la investigación es la de los avatares del intelectual comprometido que se vuelve protagonista político. Sus limitaciones personales para dirigirse a las masas, su dificultad para conciliar pensamiento y acción, sus tensiones y angustias, sus vacilaciones e in-

consistencias. El hombre convencido del papel de la ley en la convivencia humana, envuelto en el farrago de la revolución, cuando las opciones no son claras y las propuestas no se plantean ni resuelven como las ecuaciones matemáticas. El esposo y padre tardío preocupado por el futuro de su hogar. El amigo que no abandona, a pesar de las discrepancias y los errores cometidos por sus antiguos camaradas de salón y de grupo político.

Creo que la tarea de los autores no ha sido fácil. Se trata de un periodo hartamente estudiado. Sobre Condorcet existe por lo menos una biografía y varios libros y artículos sobre aspectos parciales de su extensa obra. Pero el éxito que ha tenido en Francia³ indica la exhaustividad, riqueza y actualidad del trabajo de Elisabeth y Robert Badinter. En las notas dan cuenta de las fuentes, hacen breves reseñas de los personajes que aparecen, ubican los lugares actuales por donde circuló y en los que se alojó el protagonista.

A partir de las notas se pueden ubicar los textos de Condorcet en la diversidad de sus obras completas. Desde el punto de vista de la historia del feminismo y de las ideas sobre la condición de las mujeres

destacan: *Lettres d'un bourgeois de New Haven a un citoyen de Virginie* (1787); el artículo "Sur l'admission des femmes au droit de cité" (1790), así como varios señalamientos y pasajes del "Rapport et projet de décret-sur l'organisation générale de l'Instruction publique" (1791) y en su obra póstuma *L'Esquisse d'un tableau historique des progres de l'Esprit humaine*.

Escrita en lenguaje claro y preciso, la biografía *Condorcet, Un intellectuel en politique* es, como los mejores productos de su género, a la vez recomendable para especialistas y para personas aficionadas a los temas históricos. A las feministas de final del siglo XX nos ayuda a pensar la vieja y replanteada polémica entre la igualdad y la diferencia. A la vez, nos reafirma en la justicia de nuestra causa, por la que desde hace más de dos siglos se han comprometido muchas mujeres y algunos de los varones de espíritu más fino y original en Occidente.

Teresita de Barbieri

IISUNAM

Badinter, Elisabeth y Robert Badinter: *Condorcet (1743-1794). Un intellectuel en politique*, Librerie Arthème Fayard, 1990 (livre de poche), segunda edición revisada y corregida.

³ La primera edición apareció en 1988.